

## Arroyo de las Moreras, Doña Carlota, Patio de Don Román, vivir a duras penas

**Al este de Vallecas, las reliquias de un chabolismo todavía sin extinguir Arroyo de las Moreras: varias familias aguantan, a pesar de estar expropiadas por la M-30 Doña Carlota: elevados alquileres por viviendas en precario estado Patio de Don Román: antiguo núcleo de asentamiento chabolista, que la iniciativa privada no ha podido erradicar**

El distrito de Vallecas ha sido siempre el de mayor asentamiento chabolista de la capital. Los movimientos migratorios del campo a la ciudad, las concentraciones humanas, encontraron en la zona de Vallecas campo propicio para un crecimiento espontáneo, sin las más elementales provisiones de infraestructura, sobre un suelo del que nada importaba su calificación urbanística si permitía construir, por la noche, sigilosamente, a escondidas, una chabola de tablas y latas.

A través de los años, estos núcleos chabolistas han ido saliendo de ese conformismo de tener un precario cobijo y han reivindicado ante la Administración la situación de hacinamiento que padecen. Poco a poco, a través de planes parciales, de luchas promovidas por ese fenómeno espectacular que se llama movimiento ciudadano, muchos núcleos de la epidermis vallecana han visto colmadas sus ilusiones de vivienda. Pero el cáncer del chabolismo es un mal progresivo pocas veces atajado por los escasos rendimientos que hasta ahora ha podido aportar la Administración. Todavía quedan en Vallecas núcleos de chabolas en unas condiciones increíbles de habitabilidad. Hace unos días, en esta serie de reportajes por la ruta chabolista de Madrid, nos referíamos a las zonas del Puente de los Tres Ojos y Tejar de Luis Gómez; hoy vamos a detenernos en otra franja de terreno, al este de Vallecas, salpicada de núcleos chabolistas.

### ARROYO DE LAS MORERAS

Muy cerca de la antigua dehesa de Moratalaz surgió un asentamiento espontáneo de chabolas, en su mayoría habitado por familias que se dedicaban al negocio de la trapería. Eran un foco más, dentro de ese conglomerado de hacinamiento que suponía la barriada de Doña Carlota, por aquellos tiempos—hace treinta años—, y junto al Pozo del Tío Raimundo, lo más grotesco del chabolismo vallecano.

Diez años después, junto al Arroyo de las Moreras, nacía una nueva urbanización que dejaba prácticamente ahogada esta zona de chabolas, sin agua corriente, sumergidas en una hondonada donde iban a depositarse las aguas fecales, donde el aire arremolinaba desperdicios y basura.

Las expropiaciones para construir la avenida de la Paz llevaron consigo la desaparición del 70 por 100 de las chabolas. Hubo problemas, los típicos problemas de cualquier expropiación chabolista: los propietarios, que se consideran insuficientemente indemnizados, y los inquilinos, que se encuentran de la noche a la mañana con la posibilidad de una vivienda digna. La M-30 partió el Arroyo de las Moreras, pero hubo algunas chabolas que aun estando dentro del proyecto de expropiación no han sido todavía afectadas por el trazado viario de la avenida de la Paz. Y en éstas es donde radican ahora los mayores problemas. La mayoría de ellas se encuentran en un estado precario, incluso algunas han sufrido serios deterioros que han puesto en peligro a sus habitantes. Estos se han dirigido en repetidas ocasiones a la Gerencia de Urbanismo para saber su situación exacta. Se les ha confirmado que dichas viviendas estaban expropiadas, pero no se les ha facilitado nueva vivienda. Existe la duda sobre si los propietarios han cobrado ya sus indemnizaciones correspondientes, y los inquilinos se encuentran desamparados ante una serie de trámites burocráticos, que todavía no han vertido luz sobre su situación real.

Los problemas que padecen estas viviendas del Arroyo de las Moreras son los típicos del chabolismo: alto grado de hacinamiento, precario estado de las viviendas, analfabetismo y escasos recursos económicos. Las chabolas chorrean agua por las cuatro paredes en el invierno y en el verano se convierten en un auténtico horno. La autopista de la Paz, a la misma puerta de sus chabolas, les ha traído también graves problemas. Como la voz que clama en el desierto, los vecinos del Arroyo de las Moreras se preguntan: "¿Hasta cuándo? ¿Estamos expropiados?... Un día podemos morir aplastados. Estas chabolas no aguantan más..."

### RELIQUIA DE CHABOLISMO EN DOÑA CARLOTA

Doctor Lozano, zona norte de Doña Carlota, ha sufrido sobre su epidermis urbanística los efectos del chabolismo. A finales de la década de los años cincuenta comenzó en la zona un nuevo proceso

urbanístico, promovido por la iniciativa privada, que fue erradicando buena parte de las chabolas. En los últimos años, el Ayuntamiento ha llevado a cabo una serie de mejoras en la zona, asfaltando la mayoría de las calles y proporcionando algunas infraestructuras básicas. De cualquier modo, aún siguen en pie un importante número de viviendas de planta baja, en precarias condiciones, de espacios extremadamente reducidos y en su mayor parte en régimen de alquiler, de alquileres demasiado altos para la escasa calidad de las viviendas.

En el Patio de Don Román, sobre un elevado montículo por el que discurren las aguas residuales y se ofrece la grotesca estampa de vertederos colgados, subsisten un conglomerado de chabolas en las condiciones más dantescas que pueda suponerse. La mayoría de ellas no tienen más de treinta metros cuadrados de superficie y están construidas con los materiales más elementales. Hace años, sus

habitantes se dedicaron a la compra-venta de chatarra y trapos. Fue también cobijo para una buena parte de los busqueros de Madrid, quienes, muy de mañana, con sus trajinados carros y sus esqueléticas mulas, surcaban los auténticos lodazales de la calle Doctor Lozano, camino de la busca, esperando encontrar en los desperdicios de los demás algo aprovechable para sacar unas pesetas.

Hoy todavía subsisten algunas de estas familias, aunque los carros han sido sustituidos por furgonetas, y también los pequeños corrales junto a las chabolas, donde la crianza de algunos animales sigue proporcionando algún pequeño ingreso más.

Desde la altitud del montículo, con un olor pestilente emanado de las aguas residuales, se divisa una amplia superficie donde el chabolismo vuelve a emerger con todas sus grotescas características: el Cerro del Tío Pío.

Angel DEL RIO LOPEZ